

LINAJES PARA LA HISTORIA¹

JOSÉ PEÑA GONZÁLEZ
ACADÉMICO NUMERARIO

Autoridades, Patronato de la Fundación “Aguilar y Eslava”, Asociación Cultural “Dionisio Alcalá Galiano”, Señoras y Señores.

Hace justamente 30 años y en este mismo y esplendido patio de cristales del Real Colegio de la Purísima Concepción, tuvo lugar un acto académico con motivo del traslado de los restos mortales de Don Juan Valera y Alcalá Galiano desde la madrileña Sacramental de San Justo al cementerio municipal de su ciudad natal. Fue el día 19 de abril, setenta aniversario de su muerte, y quiso el destino que sus restos se depositaran en el mismo sepulcro de su tía Dolores Valera y Viaña, que junto con su esposo Don Felipe de Ulloa y Aranda descansaban en el oratorio rural de la finca Las Lomas, entonces de la familia Ulloa-Valera y hoy creo que en el patrimonio de los herederos del marques de Escalona. Como todos ustedes saben, el azar que tanta influencia tiene en nuestra vida, hizo posible que Don Juan descansara para siempre en la tumba de su tía Dolores, es decir la “Pepita Jiménez” de la esplendida novela valeriana. Ese día tiene también para mi resonancia especial. Me estrenaba como orador en esta ciudad y en este Real Colegio en el que transcurrieron siete años de mi vida colegial como interno de la Institución. Permítanme pues que manifieste mi especial agradecimiento a la Real Academia de Córdoba, cuyo Director y Junta Gestora tuvo a bien encargarme esta conferencia en nombre de la Corporación en la sesión extraordinaria y pública conmemorativa del segundo centenario del fallecimiento del ilustre marino egabrense y colegial de esta Casa, Don Dionisio Alcalá-Galiano. También las palabras de presentación de mi compañero de tareas universitarias y académicas, el eminente profesor Dr. D. Enrique Aguilar Gavilán, Secretario General de la Universidad de Córdoba, que una vez más ha derrochado generosidad hacia mi persona.

Les decía que hace 30 años pronunciaba yo mi primera conferencia en público. Ni la fecha ni el lugar podían ser más adecuados. La brillante fiesta académica incluía la entrega del Premio Valera 1974 al ilustre y lamentablemente desaparecido poeta cordobés Don Luis Jiménez Martos, por su obra *Don Juan Valera: un liberal entre dos fuegos*. Se festejaba el centenario de la publicación de Pepita Jiménez. Pero también el 150 aniversario del nacimiento de Don Juan y el traslado de sus restos. La Diputación de Córdoba convocó un concurso para premiar los mejores artículos publicados sobre estas efemérides. El premio recayó en una venerable figura académica, entonces Secretario de la misma, Don Juan Gómez Crespo. Este había publicado una serie de artículos

¹ Este trabajo recoge casi literalmente la conferencia pronunciada el día 21 de octubre de 2005 y ha sido revisada por el autor.

en el *Diario Córdoba* bajo el título de “Vidas paralelas: Rivas y Valera”. Los artículos se presentaron con el seudónimo de “Rafael Ángel Valera”. Tengo para mí que respondían a nombre del patrón de Córdoba, al del duque de Rivas y con el remate del apellido de Don Juan”. Ambos premios estaban dotados con 50.000 pesetas que para aquella época eran una importante cantidad.

Hoy, treinta años más tarde, vuelvo a tomar la palabra y entenderán ustedes que me embargue la emoción y reitere mi agradecimiento a los que lo han hecho posible. El título de mi intervención lo podemos titular “Linajes para la Historia”.

En esta especie de rincón cordobés, el riñón de la provincia en el que están situadas, entre otras, dos grandes ciudades como son Cabra y Doña Mencía, se asentaron al menos tres apellidos que han dado gloria y esplendor a nuestra historia y que son el origen de brillantes linajes. Los ALCALÁ, los GALIANO y los VALERA. En la actualidad, gracias a las investigaciones de Don Gregorio Sánchez Mohedano y su hijo Don Cesar Sánchez Romero, así como Don Joaquín Zejalbo Martín contamos con los datos suficientes para explorar en dichos linajes, que por una venturosa coincidencia acabaron entrelazados. Hoy, día 21 de octubre de 2005, segundo centenario de la muerte heroica de Don Dionisio Alcalá-Galiano en la batalla de Trafalgar, vamos a exponer, al hilo de sus respectivas biografías, la relación entre ellos. Veamos.

Los Alcalá eran oriundos de la ciudad de Baena instalándose en Doña Mencía el año 1415 a partir de la fundación de esta villa por el Conde de Cabra y primer señor de Baena Don Diego Fernández de Córdoba, quien cumple el encargo del Regente de Castilla Don Fernando de Antequera y en nombre del Rey Juan II, de fundar una población junto al castillo vigía de Doña Mencía. Desde el primer momento, el conde de Cabra y Mariscal de Castilla, Don Diego, llama a los miembros de la familia Alcalá que aparecen como integrantes del Consejo local y regidores de la villa por encargo del Conde de Cabra. A finales del siglo XVII, en 1660, aparece unido por primera vez el apellido Alcalá junto al de Galiano. Como apellido compuesto, Alcalá-Galiano, consta en el catastro de Ensenada. Según Azaña, los Galianos son familia oriunda de Murcia y se asientan por primera vez en Doña Mencía el año 1654. Don Miguel Francisco Alcalá Galiano y Barnuevo es felicitado por el duque de Sessa por su brillante intervención el año 1705 ante los muros de Gibraltar luchando contra los ingleses por recuperar la plaza.

Este linaje, ya compuesto, de los Alcalá Galiano se desdobra en dos. Por un lado la saga de los marinos a la que pertenece don Dionisio. Por otro los regidores de Doña Mencía y Cabra a las ordenes del Duque de Sessa, cuyos servicios son premiados por el Rey Carlos III el año 1765 con el título de Marqués de la Paniega, nombre de una finca familiar en el término de Doña Mencía. Su primer titular fue Don Juan Alcalá Galiano y Flores, antepasado directo de Don Juan Valera.

A su vez el apellido Valera procede de las montañas de León. Joan Balera (sic) fue uno de los 27 caballeros hijosdalgos que bajan de León para ayudar al rey Alfonso XI de Castilla en la batalla del Salado, den 1430. El Rey les compensa con la entrega de unas suertes de tierra en el término de Luque, donde primeramente se instalan. Los Balera se trasladan a Doña Mencía en el siglo XVI y más tarde en el XVIII a Cabra. En la ejecutoria de nobleza que prepara Don Juan Valera ante la boda de su hermana Sofía con el duque de Malakoff se documentan todos estos antecedentes nobiliarios de la familia Valera. Esta se uniría más tarde a los Alcalá Galiano, precisamente a partir del matrimonio del padre de Don Juan Valera con su madre, la marquesa de La Paniega, apellidada Alcalá Galiano.

Dentro del linaje de los Alcalá Galiano hay que destacar de forma especial cuatro

miembros Los tres hermanos Alcalá Galiano y Alcalá Galiano (Dionisio, Vicente y Antonio María) y al hijo de Dionisio, Don Antonio Alcalá Galiano y Villavicencio.

Vicente es un destacado artillero, muy buen conocedor de la obra de Adam Smith, siendo uno de los primeros en divulgarla en España. Era mención de nacimiento y contrajo matrimonio con una sobrina del Conde de Floridablanca. Su hijo mayor será, por matrimonio con la hija del banquero Osma, Conde de Casa Valencia. Vicente era el clásico militar ilustrado, importante personaje de la época, de extraordinaria cultura. Su nieto Emilio, fue diplomático, escritor, académico y ministro de Estado, además de contemporáneo de su medio pariente Don Juan Valera, quien le dedica su última novela: *Morsamor*. El último y notorio descendiente de esta familia fue Don Félix Alcalá Galiano y Pérez, tataranieta del héroe de Trafalgar, Jefe de la Policía Nacional de España que jugó un importante papel en la noche del 23 de febrero de 1981. Su hermano Antonio María ya nació en Cabra donde el padre había sido requerido por el Duque de Sessa para la regiduría de la ciudad. Fue importante personaje en Córdoba, donde funda una tertulia patriótica que se instala en la calle Ambrosio de Morales nº 6, en la vecindad de nuestra Real Academia, cuya sede actual está en el nº 9 de esta misma calle. Antonio fue constituyente en Cádiz, en cuyas cortes su sobrino carnal, Antonio Alcalá Galiano y Villavicencio, ya desde niño asistiría a las discusiones de las Cortes como “oyente discutidor”, según confesión propia. Pero los grandes personajes de esta rama familiar fueron por parte de los Alcalá Galiano, Don Dionisio y su hijo Don Antonio.

Don Dionisio Alcalá Galiano y Alcalá Galiano es el primero de los hermanos que nace en Cabra. A los cinco meses del traslado de su padre desde Doña Mencía por orden del Duque de Sessa. El nacimiento tuvo lugar el día 8 de octubre de 1760 a las 2,45 de la madrugada. Estudio, igual que sus hermanos, en este Real Colegio en el que nos encontramos y muy pronto se incorpora a la Marina Real. Cartógrafo y de vasta cultura, se incorpora a la expedición de Malespina, dejando a su esposa y a su primer hijo, Antonio, cuando este niño contaba solo 8 días de vida. Regresa de esta expedición a los 5 años. Recorrió ambas Américas y en Canadá existe una isla que lleva su nombre. Tal día como hoy, pero doscientos años atrás, recibió una bala de cañón que le voló la cabeza, siendo enterrado en el mar con honores militares. Tenía 43 años de edad y mandaba el Bahama.

Antes había sido comisionado para traer caudales de América, servicio muy bien retribuido. Era “marino de pacotilla” como se conocían en el argot náutico aquellos altos cargos de la Armada Real que se les reconocía el derecho a cargar y transportar artículos de los puertos que visitaban, sin pagar aduanas y libres de fletes. Ello permite a Dionisio reunir una considerable fortuna que desapareció por los avatares político de la época y además por su reconocida prodigalidad y esplendor. Contrajo matrimonio con Doña Consolación de Villavicencio de familia muy bien relacionada de Medina Sidonia. Tuvieron 4 hijos, de los cuales el más destacado fue Don Antonio. Hoy estamos reviviendo Trafalgar, con doscientos años de diferencia. La biografía de Don Dionisio me consta que ha sido analizada en profundidad en el espléndido programa preparado por la Asociación del centenario, lo que me exime de tratar más a fondo su vida y su obra. Con su muerte en Trafalgar perdemos “el más valiente brigadier de la Armada” como dice un personaje de Galdós, y “el más sabio en la náutica” como apostilla otro.

Sin Don Dionisio es la personificación del marino, su hijo Antonio puede ser la del político. Hombre de impresionante cultura, Galdós lo compara con Mirabeau, en lo de político, feo y elocuente, como el clérigo francés. Pero como señala el escritor canario,

al contrario de muchos hombres de buen ver que cuando abren la boca muestra su fealdad, Don Antonio, de fealdad reconocida públicamente, cuando hablaba era tal su elocuencia que se transformaba en el más bello de los hombres. Fue conspirador nato, político atrevido, exaltado en el trienio liberal, en el que participa de forma destacada, embajador, exiliado político, primer catedrático de Literatura Española en la recién fundada Universidad de Londres, escritor brillante, masón del taller Sublime, autor de un valioso Tratado de Derecho Político, que recoge sus Lecciones en el Ateneo, grafómano pertinaz, hombre de vida agitada, siendo famosa su boda clandestina en Madrid, con su novia Manuela para saltarse la prohibición materna al ser menor de edad. Hombre excepcional en tantas cosas, incluida su súbita muerte en un Consejo de Ministros presidido por González Bravo, el antiguo Ibrahim Clarete, y tras escuchar la fuerte bronca que le propinaba el Presidente lo que le provocó una apoplejía que acabó con su vida.

En cuanto al tercero de estos linajes, el de los Valeras, a los efectos de esta conferencia, hay que tomar como punto de partida la boda de Don José Valera y Viaña, brigadier de las Armada y Maestrante de Ronda, nacido en Doña Mencía el año 1783, y residiendo en esta villa por sus ideas liberales, Azaña llega a escribir que republicanas, Aquí contrae matrimonio con Doña Dolores Alcalá-Galiano y Pareja, IV Marquesa de la Paniega, viuda de Don José Freuller, de quien tuvo un hijo –José Freuller y Alcalá Galiano, hermanastro de Don Juan Valera y V marques de la Paniega. Del matrimonio de Don José Valera y la marquesa nacen cuatro hijos. La primera una niña concebida fuera del matrimonio, aunque reconocida, que muere muy pronto, y tres más. Dos hijas- Ramona y Sofía- y un varón: el conocido escritor egabrense Don Juan Valera Alcalá Galiano. Serán estas tres personas las que lleven sobre sus hombros la unión de los tres apellidos que tanta gloria habían de dar a la historia española. Alcalá, Galiano y Valera se unifican en los hijos del brigadier y la marquesa. Hablar en Cabra de Don Juan Valera y Alcalá Galiano sería atrevimiento innecesario. Permítanme ustedes que diga algo de otros Valeras menos conocidos. Por ejemplo Don Fernando Valera y Aparicio, oriundo de Doña Mencía, nacido en Cáceres en 1899. De adscripción política republicana desde muy temprano, fue diputado en las Constituyentes de 1931, ocupó cargos en distintos gobiernos de la República, Ministro varias veces en el exilio y Presidente del Gobierno de la República el año 1971. En este puesto le sorprende la muerte de Franco y el restablecimiento de la democracia en España. Junto al entonces Presidente de la República Don José Maldonado renunciaron a la legalidad republicana a favor de la naciente democracia española para no ser obstáculo en la nueva etapa política. El documento de renuncia de 1977 es un claro ejemplo de generosidad y sentido común. La joven democracia española recibía la legitimidad histórica de la Constitución de 1931. Fue una magnífica lección en pro del consenso y la paz entre los españoles. Fernando Valera, murió en París el año 1982.

También es famoso y conocido Lorenzo Collaut y Valera, nacido en Marchena y escultor con obras tan importantes como el monumento a Gustavo Adolfo Bécquer en el sevillano parque de Maria Luisa, el de los marqueses de Linares en esta ciudad, el de los Dolmécq en Cádiz y el de su pariente el escritor egabrense en el paseo de Recoletos de Madrid.

Hay otro Valera, también poco conocido como miembro de esta familia, y de gran importancia política. Es claro que los Valeras y Don Juan lo pone muchas veces de relieve, llevaban la política en la sangre. Muy brevemente me voy a referir al miembro de este linaje que hizo posible la independencia de Irlanda. Nieto de Antonio Valera y Viaña, hermano del padre de Don Juan Valera, también menciono que casa en Sevilla

con Mercedes Armenteros. El matrimonio emigra a los Estados Unidos y allí tienen un hijo nacido en Nueva York en el mes de octubre de 1882. El niño se llama Antonio Valera Armenteros y se casa en Norteamérica con una emigrante irlandesa llamada Kate Coll. Tiene un hijo al que ponen por nombre Eamon. Este a la muerte de su padre en 1885 viaja a Irlanda para conocer a sus abuelos maternos. Ya no regresaría más a USA, aunque mantuvo el pasaporte americano lo que le libra de ser fusilado como terrorista por las autoridades británicas. Funda el Sinn Féin y el IRA. Lucha contra los ingleses y consigue en 1921 la independencia de lo que a partir de entonces se llamaría el Eire, versión gaélica del nombre Irlanda. Eamon, quien siempre reconoció sus orígenes cordobeses, fue presidente de la República de Irlanda, muriendo en Dublín el 27 de agosto de 1975. Como su pariente Don Juan Valera, también murió casi ciego. Su historia es apasionante pero yo ya he abusado mucho de vuestra paciencia. Muchas gracias por vuestra respetuosa atención.